



## El Cantar de los Cantares, de Salomón

**Carlos Morales\***

Madri | Espanha

edicioneseltorodebarro@yahoo.es

### Primer acto

#### La novia

Bésame con besos de tu boca,  
pues mejores son que el vino tus amores,  
el olor de tu perfume, el aroma  
de tu nombre que despacio me penetra,  
y por eso las vírgenes se inclinan a tu paso!  
¡Llévame hacia ti, rey mío, corramos,  
invítame a tu alcoba, disfrútame y gocemos  
y déjame que alabe el vino de tu amor,  
al hombre entre los hombres más amado!

Muchachas de Jerusalén: yo soy morena,  
pero hermosa como hermosas son las tiendas  
de Quedar y las lonas de Salma.  
Mis hermanos conmigo se enfadaron  
pues las viñas quisieron que guardara,  
y mi viña no supe guardar...  
y el sol me ha quemado con sus dedos...

Amor de mi alma, dime dónde amansas  
tu rebaño, dónde al medio día –dime–  
sestean tus ovejas, para que no ande así, perdida,  
tras los rebaños de tus compañeros.

---

\* Escritor e editor de *Cartas en la noche*: Revista de creación literaria epistolar.



### **El coro**

Si no lo sabes tú, hermosa entre las mujeres,  
sigue las huellas de su rebaño,  
lleva tú a pastar tus cabras primerizas  
junto al jacal donde su cuerpo reposan los pastores.

### **El novio**

Amor mío, pienso en ti como en esa hermosa yegua  
que tira del carro del faraón,  
¡ay, cómo brilla tu rostro entre las zarzas  
y ese cuello tuyo creciendo entre collares!  
en oro mis manos tallarán zarzillos luminosos  
con engastes y cuentas de plata, sólo para ti.

### **La novia**

Mientras el rey descansa en su diván,  
mi nardo exhala su cálida fragancia:  
ved al hombre que duerme entre mis senos  
como una bolsita de mirra, como un racimo  
dulcísimo de alheña en las viñas de Engadí.

### **El novio**

¡Bella eres, amor mío, bandadas de palomas  
son tus ojos, azucena entre cardos  
eres tú entre todas las mujeres!

### **La novia**

Qué hermoso eres, amor mío, en este lecho nuestro  
hecho de fronda,  
delicia pura, y yo en tus manos soy un narciso de Sarón,  
una azucena perdida en tus frondosos valles,  
bajo las vigas de cedro que cubren nuestra casa,  
y los artesonados tallados en espalda de ciprés.



Como manzano entre árboles silvestres  
es mi amado entre los hombres:  
yo deseo sentarme al amparo de su sombra  
y endulzarme la boca con su fruta.  
Mi amado me ha metido en su bodega  
y despliega ante mí su bandera de amor.  
Sobre su izquierda descanso mi cabeza,  
con su derecha abraza mi cintura, ay,  
sí, reponedme con tortas de pasas,  
empinad con manzanas mi vigor para él,  
que estoy enferma de amor, de amor muriendo...

### **El novio**

¡Ah, muchachas de Jerusalén, yo os conjuro  
por las gacelas y las ciervas que en el campo corren,  
que no despertéis ni desveléis a mi amor  
hasta que quiera!

### **Segundo acto**

#### **La novia**

Es la voz de mi amado, miradlo,  
vedlo llegar saltando por los montes,  
como un cervatillo brincando por las lomas,  
y ved que se detiene,  
y ved que se oculta tras la cerca de mi casa  
e inclina su cabeza sobre mi ventana  
porque quiere tan sólo contemplarme por las rejas...  
Habla mi amado y me dice:

### **El novio**

Levántate, amor mío, y vente,  
que el invierno ha cesado  
y las lluvias se fueron  
y la tierra se cubre de flores,  
la estación de los cantos ha llegado ya,  
escucha, amor mío, escucha  
la tórtola que arrulla cubriendo nuestra tierra,



el perfume de las viñas que se ciernen,  
las higueras con sus yemas despertando,  
ánimate, amor mío, y ven,  
paloma que te ocultas en las grietas de las rocas,  
déjame que advierta los perfiles de tu vuelo,  
déjame que escuche la dulzura de tu voz,  
el azúcar de tu voz y de tu talle.  
Cazemos las raposas, las pequeñas raposas  
que devastan los viñedos, nuestras viñas en flor...

### **La novia**

Mi amado es mío y yo soy de mi amado,  
del hombre que pastorea entre las azucenas.  
Vuelve, amado mío, vuelve,  
antes de que despierte la brisa,  
antes de que las sombras huyan  
vuelve, amado mío, vuelve,  
sé como gacela o como el cervatillo  
que baja por el monte de Beter,  
pues en la noche, en mi lecho,  
busqué el amor de mi alma,  
lo busqué y no lo encontré.  
Sólo hallé a los guardias que guardaban la ciudad,  
y no supieron decirme dónde estaba  
el amor de mi alma.  
Apenas los hube pasado,  
hallé a mi amor y lo apresé,  
y no lo soltaré hasta invitarlo a la casa de mi madre,  
a la alcoba caliente en que me concibió mi madre.

### **El novio**

¡Ah, muchachas de Jerusalén, yo os conjuro  
por las gacelas y las ciervas que en el campo corren,  
que no despertéis ni desveléis a mi amor  
hasta que quiera!



## **Tercer acto**

### **El poeta**

¿Qué es aquello que se alza en el desierto  
como una cortina de humo  
sahumada de incienso y mirra  
y polvo de exóticos perfumes?

Es la litera de Salomón,  
escortada por sesenta valientes,  
la flor de los valientes de Israel,  
diestros en la espada y en la guerra,  
todos con su espada en la cintura  
porque temen los peligros de la noche.

El rey Salomón se ha hecho un palanquín  
con madera del Líbano,  
con columnas de plata y el respaldo de oro,  
cuyo asiento las hijas de Israel  
tapizaron de púrpura y de amor.

Salid, mujeres, salid muchachas de Sión,  
contemplad a Salomón,  
con la diadema que, en su boda,  
su propia madre dibujó en su pecho.

### **El novio**

Eres bella, amor mío,  
tus ojos son palomas que emergen de tu velo;  
tu melena, un rebaño de cabras jubilosas  
que descienden saltando del monte Galaad;  
tus dientes, un hatillo de ovejas esquiladas  
saliendo de su baño en las aguas del río,  
todas con crías mellizas y ninguna estéril;  
tus labios, una cinta escarlata  
y tu hablar, música y hechizo;  
tras el velo, dos granadas rojas y cortadas,  
tus mejillas...  
tu cuello, la torre de David donde cuelgan todos sus trofeos,



sus mil escudos y estandartes los valientes guerreros de Israel;  
y tus pechos, como crías mellizas de gacela  
que saltan hacia mí, paciando entre azucenas por los valles...

Antes de que la brisa se levante  
y se retiren las sombras,  
subiré a los montes donde la mirra yace,  
donde el incienso duerme, a las colinas...

Eres toda hermosa, amor mío,  
no hallo en ti defecto alguno.

Ven, novia mía, ven, llégate del Líbano,  
vuelve, amor, desde la cumbre del Amaná,  
desde las cumbres del Sanir y del Hermón,  
abandona la guarida de los leones,  
los montes de los leopardos...

Me has robado el corazón, hermana y novia mía,  
me has robado el corazón con una sola mirada de tus ojos,  
con una sola vuelta de tu collar, ay,  
qué hermosos tus amores,  
mejores son que el vino tus amores,  
mi corazón llena tus perfumes  
y tu boca destila miel virgen sobre mí,  
la leche y la miel que ocultas debajo de tu lengua...

Eres huerto cerrado, novia mía,  
huerto cerrado, fuente sellada;  
tus brotes paraíso de granados,  
azafranes y nardos,  
aromas de canela,  
árboles de incienso,  
mirra y pequeños puñados de áloe  
para curar las heridas de mi pecho, ay,  
la fuente de tus jardines, cuyas aguas  
desde el Líbano llegan hacia mí...



### **La novia**

Despierta, cierzo,  
llégate, ábrego,  
soplad en mi jardín  
y levantad deprisa todos sus aromas,  
para que entre el amado en su huerto  
y coma de sus árboles frutales...

### **El novio**

He entrado en mi huerto,  
hermana y novia mía,  
a cosechar mi bálsamo y mi mirra,  
a comer de la miel de tu panal,  
a beber de tu vino y de tu leche...

### **El poeta**

¡Comed, y bebed, embriagaos!

### **Cuarto acto**

#### **La novia**

Yo dormía, pero mi corazón velaba,  
la voz del amado me llamaba:  
“¡Ábreme, hermana, mi paloma! –me decía–,  
mi cabeza está cubierta de rocío,  
y sus bucles del relente de la noche”

Me había quitado la túnica  
y no sabía ponérmela de nuevo.  
Me había lavado los pies  
y ¿cómo volver a mancharlos?

Por el hueco de la cerradura  
mi amado su mano entró,  
y mis entrañas temblaron.  
Me levanté y quise abrir la puerta  
al nombre de mi amado,



y mis manos eran sólo mirra destilada  
cayendo de mis dedos  
sobre la cerradura.

Abrí yo misma las puertas a mi amado,  
pero el amado no estaba, se había marchado ya,  
y el alma se arrojó en su busca tras la huida.  
Lo busqué, mas no pude encontrarlo.  
Lo llamé, y no me respondió su voz.  
Desesperada me hallaron los centinelas que guardan  
la ciudad, golpeáronme, me hirieron,  
despojáronme del chal  
los guardianes que cuidaban las murallas.

Yo os conjuro, mujeres,  
muchachas de Jerusalén,  
si encontráis a mi amado  
decidle que he enfermado de amor.

### **El coro**

Eh, tú, la más bella de todas las mujeres,  
¿qué distingue a tu amado de los otros  
para que de esa forma nos conjures?

### **La novia**

Mi amado es moreno claro, oro puro su cabeza;  
racimos de palmera las guedejas de su pelo,  
negras son, negras como cuervos negros;  
sus ojos son palomas en la orilla del río  
que se bañan en leche junto a los estanques;  
campos de balsameras sus mejillas,

colinas de perfumes;  
lirios son sus labios, manaderos de mirra;  
tiene sus manos torneadas en oro,  
engastadas con piedras que de Tarsis trajeron;  
su vientre pulido marfil que los zafiros cubren;  
parecen sus piernas columnas de alabastro  
creciendo hacia lo alto sobre basas doradas;





su porte es como el Líbano, esbelto como sus cedros,  
y su paladar dulcísimo, ay, muchachas de Jerusalén,  
así es mi amigo, sí, así es mi amado.

### **El coro**

Dinos, tú, la más bella de todas las mujeres,  
¿adónde fue tu amado?

### **La novia**

Mi amado bajó a su huerto  
a recoger azucenas...

### **Quinto acto**

#### **El novio**

Eres bella, amiga mía, como Tirsá,  
encantadora como Jerusalén,  
imponente como un ejército dispuesto para la batalla.  
¡Aparta de mí tus ojos, no me humilles con tus ojos!  
Tu melena es un hato de cabras descendiendo del monte Galaad.  
Tus dientes, un rebaño recién esquilado saliendo de los ríos,  
todas con mellizas y ninguna estéril.  
Tus mejillas, dos granadas rojas que emergen de tu velo.  
Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas,  
pero mi paloma es única, capricho de quien la engendró:  
ante ella inclinan su cabeza las doncellas,  
las reinas y las concubinas:  
¿quién es ésta que como el alba llega,  
como la luna hermosa que como el sol refulge,  
imponente como ejército en formación de guerra?  
Había yo bajado el huerto de las nogueras  
a contemplar la floración del valle,  
a ver si las vides se cernían,  
si florecían los granados,  
cuando mi deseo me subió a los carros de Aminadib,  
y yo no lo sabía.



**El coro**

Vuelve, sulamita, vuelve,  
que queremos contemplarte.

**El coro**

¿Por qué queréis contemplar a la sulamita  
danzar entre los coros?

**El novio**

Ah, hija de príncipe,  
cuán hermosos son tus pies calzados con sandalias;  
no necesitan aros ni collares tus caderas,  
las que tallaron los orfebres;  
y yo tu ombligo contemplo,  
y sólo veo una copa redonda y rebosante  
de vinos aromados...  
y tu vientre, ay, como un montoncito de trigo  
encinto de azucenas,  
gacelas mellizas tus pechos  
y tu cuello torre de marfil,  
y tus ojos las piscinas de Jesbón, de aguas desbordadas  
junto a la puerta de Bat Rabin,  
tu nariz, sí, como la Torre del Líbano  
que vigila el camino de Damasco,  
y tu hermosa cabeza flotando en el aire  
como el Monte Carmelo,  
con su melena y su púrpura  
donde un rey en sus trenzas está preso y ya no sabe [salir.  
¡Qué bella eres, cuánta hermosura  
amor mío, ¡cuánta delicia!  
tu talle es flexible como una palmera  
con dos racimos gemelos,  
y yo pienso alzarme a la palmera  
y cosechar sus dátiles;  
tus pechos racimos de uvas,  
tu aliento, perfume de manzanas,  
el vino más generoso tu paladar manante.



## **La novia**

El vino que va generoso hacia mi amado  
y moja sus labios dormidos,  
el vino de mi boca, su copa más preciada...  
¡Oh, ven, amado mío!  
salgamos al campo,  
pasemos la noche en las aldeas,  
vayamos de mañana a ver los racimos  
que en las cepas se ciernen,  
si se abren las yemas,  
si florece el granado:  
allí te entregaré el don de mis amores.  
La mandrágora exhala su perfume  
y los frutos, amor, inundan nuestras puertas,  
los frutos que guardo sólo para ti...

Ah, si fueras mi hermano, criado  
por los pechos de mi madre, yo podría  
besarte en plena calle sin miedo a los desprecios,  
te llevaría de la mano, te metería  
en casa de mi madre,  
y tú me enseñarías  
y yo te daría el aroma de mi vino  
y tú beberías del licor de mi granada...

Tu izquierda bajo mi cabeza,  
con tu derecha me abrazas...

## **El novio**

¡Ah, muchachas de Jerusalén, yo os conjuro  
por las gacelas y las ciervas que en el campo corren,  
que no despertéis ni desveléis a mi amor  
hasta que quiera!



## **Epílogo**

### **El novio**

¿Quién es ésta que sube del desierto  
apoyada en los brazos de su amado?  
Te desperté debajo del manzano,  
allí donde te concibió tu madre,  
la que te dio su luz.

### **La novia**

Ponme como un sello en tu corazón,  
como un sello en tu brazo,  
pues es poderoso el amor como la misma muerte  
y como el Seol mi pasión es fuerte e implacable:  
saetas de fuego son sus flechas, llamaradas de Yahvé.  
No pueden los torrentes apagar la llama,  
y no podrán los ríos anegar el fuego,  
pues mis pechos son las torres, y yo una muralla  
que a mi amado protege en su refugio...

-----

Recebido em: 13/03/2020.

Aprovado em: 13/04/2020.